

V A R I A

IBN AL-MURĀBĪ° AL-AZDĪ, CANTOR DE SIERRA NEVADA (ŠULAYR)

EN esta misma Revista aludía hace algunos años a la pobreza de textos poéticos arabigoandaluces relativos a Sierra Nevada, sierra conocida entre ellos con los nombres de *ġabal talġ* y [*Ķabal*] *šulayr*¹. Desde entonces he tenido ocasión de localizar una nueva poesía en el manuscrito de la *Ihāta* de Ibn al-Jaṭīb que se conserva en El Escorial² y que con ligerísimas variantes, aparece reproducida en la edición del *Nafḥ al-tġb* de al-Maqqarġ hecha en El Cairo en 1369/1949³.

Su autor es el literato Ibn al-Murābġ al-Azdġ, nacido en Vélez-Málaga en el último tercio del siglo XIII⁴, quien la improvisó, según el breve comentario que Ibn al-Jaṭīb coloca ante su poesía, a instancias de Abū °Abd Allāh *Muḥammad*, sexto de los sultanes nazarġes y cuarto de los de su nombre, que llegó

¹ Cf. M. P. Torres, *Sierra Nevada en los escritores árabes*, en "Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos", XVI-XVII (1967-1968), pp. 58-59.

² Manuscrito n.º 1673 del Catálogo de Dérenbourg (*Les mss. arabes de l'Escorial*, París 1884). La poesía se encuentra en la pág. 227 del ms.

³ En diez volúmenes; la poesía aparece en el VIII, p. 213.

⁴ Sobre la personalidad de este autor es muy interesante el artículo de F. de la Granja, *La "Maqāma de la fiesta" de Ibn al-Murābġ al-Azdġ*, en *Etudes d' Orientalisme dédiées a la Mémoire de Lévi-Provençal*, II (París 1962), pp. 591-603.

al poder en el 725/1325 con diez años de edad y murió en el 733/1333⁵.

La poesía —en metro *ṭawīl* y con rima *ar*— presenta dos partes bien diferenciadas y muy características de la poesía árabe clásica. La primera, dedicada propiamente a Sierra Nevada, abunda en metáforas sumamente descriptivas aunque se resientan de poca originalidad⁶, y la segunda está constituida por la típica y desmesurada alabanza al mecenas que ha encargado la composición, en este caso el monarca niño Muḥammad IV que, “aficionado a la caza, pasaba semanas enteras en la dehesa de Alfacar, en las asperezas de Sierra Nevada y en los verjeles del Soto de Roma ... Sabía apreciar a los doctos y buenos ingenios y gustaba leer elegantes poesías...”⁷.

A continuación ofrezco el texto de la poesía de Ibn al-Murābi⁸ que nos facilita la *Iḥāta* *, seguido de su traducción.

وما عنده علم بطول ولا قصر	*	وشيوخ جليل القدر قد طال عمره
وليس بثوب أحكمته يد البشر	*	عليه لباس أبيض باهر السنن
وكسوته فيها لأهل النهي عِبْر	*	وطورا تراه كلّه كاسيا به
لحرّ ولا برد من الشمس والقمر	*	وطورا تراه عاريا ليس يشتكى
على حاله لم يشك ضعفا ولا كبر	*	وكم مَرّت الأيام وهو كما ترى
لبهجتها في الأرض ذكر قد انتشر	*	فذاك شَلير شيخ غرناطة التي
كبار ملوك الأرض في حالة الصغر	*	بها ملك سامي المواقى أطاعه
تقيو مدى الأيام من كل ما ضرر	*	تولاه ربّ العرش منه بعصمة

⁵ Para la biografía de este monarca puede verse M. Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, II (Granada 1844), pp. 378-385 y el más actualizado artículo de L. Seco de Lucena, *El ḥāyib Ridwān, la madraza de Granada y las murallas del Albaicín*, en “Al-Andalus”, XXI (1956), pp. 287-291.

⁶ Coincidiendo incluso algunas con las usadas por los autores hispanos antiguos y actuales en la descripción de esta misma Sierra. Cf. A. Gallego Morell, *Antología poética de Sierra Nevada*, Publicaciones de la Universidad de Granada, 1973.

Anciano de venerable majestuosidad y larga vida
 cuya extensión y límite nos son desconocidos.
 Luce blancas y luminosas vestiduras
 que no puede hacer mejor mano de hombre.
 En unas ocasiones lo ves totalmente vestido
 mostrando su autoridad;
 en otras, lo ves desnudo sin quejarse
 del calor del sol o del frío de la noche.
 ¡Cuántos días han transcurrido y lo sigues viendo
 en la misma situación sin padecer enfermedad ni vejez!
 Este es *Šulayr*, el anciano de Granada, ciudad
 de cuya belleza todo el orbe tiene noticia.
 En ella hay un monarca excelso al que se han sometido
 los más importantes reyes de la tierra siendo él un niño,
 pero al que protege el *Señor del Trono* [Allāh]
 guardándole siempre de todo mal.

María Paz Torres

⁷ Cf. Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, II, p. 381.

* Confrontado este texto de la *Ih̄ja* con el que de la misma poesía aparece en el *Naf̄h al-šib* se observan dos pequeñas diferencias. La primera en el verso n.º 4, donde leemos *yaktasī bi-harrin* en lugar de *yaštakī li-karrin*, y la segunda en el verso n.º 6 en el que se sustituye *intašar* por *ištahar*. Tanto en uno como en otro caso hemos preferido la lectura de la *Ih̄ja* para nuestra traducción.